

# Carta a las iglesias

desde El Salvador

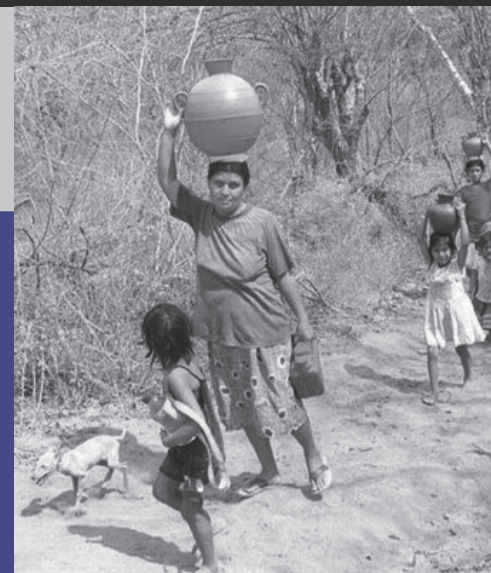


## VIOLENCIA contra la mujer salvadoreña

Pág. 2

- Percepción del gobierno y del pueblo ante el cambio  
Pág. 5
- 50 años del comienzo del Vaticano II  
Pág. 9
- Aliento a los desolados de la iglesia  
Pág. 12
- ¡Escándalo! Nuncio apostólico apoya destitución de Fernando Lugo  
Pág. 20

mujer



Funeral del Arzobispo de Guatemala Rodolfo Quezada Toruño

Pág. 16

Arzobispo Emérito de la ciudad de Guatemala





Violencia contra las mujeres salvadoreñas  
*Mauricio I. Olivo*

■ Pág. 2

El país necesita mejores soluciones  
*José María Tojeira*

■ Pág. 3

Percepción del gobierno y del pueblo sobre los cambios  
*Carlos Ramírez Ayala*

■ Pág. 5

Chimoltrufiando sobre El Salvador  
*Benjamín Cuellar*

■ Pág. 6

Reflexiones sobre el evangelio de los domingos.  
*José Antonio Pagola*

■ Pág. 8

A los 50 años del comienzo del Vaticano II, Juan XXIII, el papa del Concilio  
*José Antonio Almeida*

■ Pág. 9

Alientos a los desolados con la iglesia  
*Leonardo Boff*

■ Pág. 12

Vivimos en un orden mundial criminal y caníbal.  
*Jean Ziegler*

■ Pág. 13

Funeral del Arzobispo de Guatemala  
Rodolfo Quezada Toruño  
*Álvaro Ramazzini*

■ Pág. 16

Testimonio espiritual de Rodolfo Quezada Toruño

■ Pág. 18

Nuncio Apostólico en Paraguay ¿representa al Estado Vaticano o al Papa?  
*Pablo Richard*

■ Pág. 20

# Violencia contra las mujeres salvadoreñas

Mauricio I. Olivo

Cada año se celebra el 25 de noviembre el “Día Internacional de la **No Violencia Contra Las Mujeres**”. Sin embargo, es lamentable que el resto de los días del año ni se recuerde o mencione la importancia de ese día. En una nación latina como la nuestra este tipo de violencia se agrava groseramente, con un fuerte componente de misoginia, aversión a la mujer, añadiéndole con ello la prepotencia machista de quien se cree dueño de su compañera y, por tanto, señor absoluto sobre el destino de ella.

Los casos registrados por el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer, ISDEMU, en los primeros cinco meses de este año 2012 apuntan a un 95% más de denuncias que en el mismo período del año pasado. Se han perpetrado 207 homicidios, una mujer es asesinada cada 18 horas y cada hora dos mujeres denunciaron ser víctimas de agresiones. La mayoría de estas denuncias procede de mujeres jóvenes casadas, de entre 19 y 45 años y un nivel medio de escolaridad. Los agresores son, en su mayoría, hombres de entre 20 y 55 años y un nivel medio de escolaridad. El año 2011 más de 679 mujeres denunciaron agresiones sexuales, 4097 agresiones verbales y físicas por su pareja, 1297 niñas maltratadas sexualmente, 55 agresiones de acoso sexual laboral y 3 de tráfico de personas. A esta dramática realidad se le debe sumar los 26,662 embarazos de niñas y adolescentes entre 10 y 19 años.

Actualmente muchos hogares salvadoreños son verdaderas casas de horrores. La mujer es humillada física y psicológicamente, maltratada, pegada, a veces mantenida en régimen de encerramiento virtual y de semiesclavitud en trabajo doméstico. Sin contar los casos de pedofilia y de agresión sexual a niñas y adolescentes por parte de su propio padre.

La violencia contra la mujer procede de varias causas, comenzando por el silencio de las propias víctimas, que, dependiendo emocional y económicamente del agresor, o en nombre de la preservación de la unidad familiar, se quedan calladas o dominadas por el terror ante las consecuencias de una denuncia. A esto se le suma la impunidad. Katya Miranda es un claro ejemplo de ella donde el poder público no asegura la protección a la víctima ni resulta ágil en castigar al agresor. Y es triste que ahora a Katya se le sumen los nombres de las Alissons, Jessicas, Cristinas, Jennifers, Elsys, Guadalupes, Rosas... y tantos nombres más de niñas salvadoreñas entre 10 y 17 años, que han sido fríamente asesinadas, violadas y desaparecidas.



La violencia contra la mujer no distingue clase, religión ni credo político. Ya algunos medios de desinformación nos han “presentado” el relato casi novelesco del diputado de “Gran Alianza por a Unidad Nacional”, GANA, Rodrigo Samayoa, y el maltrato físico hacia su esposa, pero no de la misma forma se ha divulgado el caso de Marina en la comunidad Las Vegas o el de Rosario en la comunidad Las Vueltas, por el simple hecho que su cónyuge no forma parte de la farándula salvadoreña. La violencia contra la mujer no sucede sólo en las relaciones interpersonales. Se ha generalizado por la cultura mercantilizada en que vivimos. Basta con observar la multitud de anuncios televisivos que hacen de la mujer cebo pornográfico de consumo.

Esto puede mostrarse en su viaje al volante hacia su trabajo cuando observa el paisaje cotidiano de vallas publicitarias o establecimientos de “car wash” que seducen y detienen el tráfico para el erótico “table dance” en sus aceras, o kioscos de revistas para ver la diversidad de ‘carnicería’ fotográfica. Ponga atención a los papeles femeninos en los programas de humor gringos. Entonces, si la mujer es reducida a sus nalgas y atributos físicos, tratada como ‘bitch’ o ‘zorra’, expuesta como mero objeto de uso masculino, ¿cómo esperar que sea respetada?

Actualmente nosotros perdemos en occidente la dimensión que algunos pocos orientales y bastante literatura de oriente ha desarrollado, donde hasta el propio kamasutra ha trabajado “la dimensión espiritual de la sexualidad”, donde la sexualidad es vista como la expresión de una totalidad. Ya los griegos antiguos habían definido e identificado las gradaciones de la sexualidad, situándolas de abajo hacia arriba. Comenzando por el primero, “la pornografía”, donde define que el placer de uno es la degradación del otro. Segundo, “el eros” donde Freud contribuye en el sentido que el placer de uno es el placer de otros. Tercero, la “*filia*” de donde viene la palabra *philosophia*, donde filia significa que el placer de los dos crea una complicidad, una unidad. Y por último en el nivel superior, “el ágape”, que hace referencia que el placer es tan grande que dispensa palabras, gestos, caricias y sentidos, convirtiéndose al final en una comunión de espíritus, lo que lo convierte en una levedad del espíritu que traduce toda una experiencia de vida.

Actualmente a pesar de que nuestras escuelas, desde hace algunos años, han introducido en los estudios clases que abordan el tema de la sexualidad, en general estas clases no se reducen más que a simples nociones de higiene corporal para evitar enfermedades de transmisión

sexual. Pero no tratan del afecto, del amor, de la alteridad entre compañeros, de la familia como proyecto de vida, de la irreductible dignidad del otro, incluidos los/las homosexuales.

Lo más grave es que hablan de sexo, pero no de afecto y de amor, sobre todo hoy que vivimos un proceso acelerado de mercantilización en todas las dimensiones de la vida y de las relaciones conyugales. Pensar que hoy hay parejas que antes de comparecer delante del altar, hacen un contrato con abogados para saber que él o ella ya forman parte de un principio. Aquello que debería ser un salto en lo oscuro impulsado por la pasión y el amor, se termina convirtiendo y reduciendo a un simple papel que asegura la colonización de uno al otro.

En las familias todavía hay padres que conservan el tabú de no hablar de sexo con los hijos, la homofobia, o caen en el extremo opuesto, la ‘liberación total’, la ausencia de límites, lo que favorece la erotización precoz de los niños y la promiscuidad de los adolescentes, agravada por los casos de preñez indeseada e inesperada.

El actual gobierno de Mauricio Funes, lleva tres años utilizando el eslogan “Unir, crear e incluir”, una frase de gobierno que no dice nada más que eso. Sin duda actualmente nuestras grandes metas solo podemos alcanzarlas, si nos juntamos y creamos un cambio cultural, que permita a las mujeres sentirse respetadas y respaldadas, en una sociedad y una presidencia que no esconda la cabeza ante la injusticia, y que profese el respeto hacia la mujer desde su propio seno. Para que el día de mañana, no muy lejano, todas nuestras niñas y niños, no sufran hambre, ni discriminación, agresión sexual y verbal alguna.

Recientemente la New Economics Foundation (NEF), ha publicado en su sitio web que El Salvador ocupa el 5º lugar a nivel mundial de los países más felices del mundo para vivir pero nadie puede ser feliz, en un país donde las mayorías populares, no lo son. Ni tampoco en un país donde cada mañana hay nuevos homicidios, desapariciones y abusos sexuales hacia nuestras mujeres y niñas. No podremos “crecer, unirnos e incluarnos” en una nación donde más de la mitad vive diariamente expuesta a la violación de sus derechos, y donde la otra mitad le da la espalda, donde el promedio de lo que duran las relaciones conyugales es de 7 años y donde alrededor del 48% de las personas indigentes en el país lo conforman niños, niñas y ancianos.

## El país necesita mejores soluciones

José María Tojeira

La Asamblea Legislativa está buscando soluciones. Es preocupante la inoperancia y resistencia de la Asamblea ante la decisión de la Sala de lo Constitucional que obliga a elegir de nuevo a dos tandas de magistrados de la Corte Suprema y a reubicar a uno de los nombrados fuera de la Sala de lo Constitucional. En franca oposición a la sentencia de la Sala, la Asamblea Legislativa ha elegido la peor solución: acudir a la Corte Centroamericana de Justicia.



El Estatuto de la Corte Centroamericana lo permite cuando hay diferencias entre poderes del Estado, pero sólo cuando hay consentimiento de las partes. Y no parece que haya consentimiento de la Sala de lo Constitucional o que la Asamblea lo haya solicitado. A la Corte Centroamericana no le queda otro recurso que rechazar la petición de la Asamblea. Pues si la aceptara sin el consentimiento de la Sala, estaría violando la soberanía salvadoreña. Y no sólo eso. Se abriría la puerta a todos los que no estamos satisfechos con fallos de la Sala de lo Constitucional para llevar nuestros casos a la Corte Centroamericana de Justicia. Y eso es así, porque las personas tenemos las mismas prerrogativas que los órganos del Estado a la hora de pedir justicia. Teóricamente incluso más, puesto que la persona es el fin de la actividad del Estado, según nuestra Constitución, y los órganos del Estado están al servicio de la persona, no por encima. Esta posibilidad haría más compleja la justicia en El Salvador. Y para las empresas, que quieren rapidez y seguridad jurídica, una nueva razón

para asustarse con el galimatías legal salvadoreño.

El camino más fácil sería simplemente cumplir el mandato de la Sala. ARENA debería anunciar públicamente que respalda la reelección por tres años de los mismos magistrados del 2006 y la reelección de los últimos e inconstitucionalmente elegidos magistrados hace un par de meses. El FMLN y sus aliados legislativos, simplemente repetirían la votación por los mismos, que aunque doble, sería legítima por tratar de arreglar un acto previo inconstitucional. Todo quedaría igual, excepto que el futuro magistrado Argueta tendría que irse a otra Sala y no a la Constitucional. Allí quedaría Belarmino Jaime, aunque ya no como presidente.

Otro problema lo plantea el diputado Samayoa. Ya cuando el diputado Merino le pegó un tiro a una policía se quiso formar una comisión de ética en la Asamblea. Ahora ya se formó una nueva, aprobada con 75 votos. Y ciertamente la Asamblea necesita esa Comisión. Pero no se le ocurre otra cosa a la Asamblea que poner en dicha Comisión a un

diputado que aparece en el Informe de la Comisión de la Verdad acusado de manipular las declaraciones extrajudiciales de los acusados de asesinato en el caso jesuitas y sus dos colaboradoras. Todo para encubrir al Estado Mayor de la Fuerza Armada, verdadero organizador del crimen. Independientemente de si el licenciado Parker ha sido juzgado o no, el aparecer en un informe tan serio y tan básico para la vida ética salvadoreña no es la mejor recomendación para formar parte de comisiones éticas.

La salida mejor para este caso sería la de un consejo de notables, concedores del derecho y de la ética, que asesorara a una comisión de diputados sin antecedentes como los de Merino, Rodolfo Parker o Samayoa. Esta comisión podría interactuar con dicho consejo asesor y opinar con transparencia e independencia frente a quejas ciudadanas relativas a la ética de los diputados. Guste o no guste esta opción, sacar de la Comisión al Licenciado Parker resulta imprescindible para la decencia ética.



# Percepción del gobierno y del pueblo sobre los cambios

Carlos Ayala Ramírez

En el marco del tercer año de gestión del presidente Funes, el Gobierno ha publicado el documento “El camino del cambio en El Salvador”, cuyo propósito —según lo expresa explícitamente el texto de 129 páginas— es “informar a la población salvadoreña sobre la labor del Gobierno de la República, así como contribuir a un mayor entendimiento sobre el proceso político inédito que ha tenido lugar en el país”. El documento consta de cuatro partes: (1) “El diagnóstico de la realidad que sustentó la estrategia de cambio”; (2) “La estrategia de cambio y sus fases de implementación”; (3) “Valoración general del proceso de cambio en El Salvador”; y (4) “La agenda pendiente de cambios”.

Queremos detenernos en el tercer punto, donde se hace un análisis de los procesos de cambio estructural e institucional, agrupados en cinco grandes categorías: 1. los cambios en la forma de gobernar, 2. en la política social, 3. en el manejo de emergencias, prevención de riesgos y la política ambiental, 4. en los patrones de acumulación de capital y de producción, 5. en el Estado y en el ámbito de la seguridad. Veamos las valoraciones que hace el Gobierno en, al menos, tres de estos procesos, y comparémosla con las percepciones ciudadanas recogidas en la encuesta realizada recientemente por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA (IUDOP) y con algunas de las evaluaciones hechas por organizaciones de la sociedad civil.

Con respecto a **la esfera del poder**, en el documento se sostiene que han ocurrido cambios fundamentales a partir de junio de 2009, sobre todo en lo que tiene que ver con la transparencia en el uso de los recursos públicos, la formulación participativa de las políticas públicas, la independencia de poderes y el respeto de los derechos humanos y de las libertades individuales. Del lado de la percepción ciudadana, un 39.4% de la población sostiene que con el actual Gobierno **la corrupción** ha aumentado, mientras un 33% piensa que ha disminuido y un 25.8% considera que sigue igual. Los datos muestran que la ciudadanía mantiene, predominantemente, una actitud de **desconfianza** hacia quienes manejan el patrimonio del Estado; el actual Gobierno no es la excepción. Otros datos que ponen en cuestión el cambio en la forma de gobernar: en conjunto, el 62.1% de los encuestados estima que el Gobierno ha **escuchado poco o nada las demandas** de la población. Y ante la pregunta sobre la cercanía con el presidente Funes, el 40% dice que se siente distante del mandatario y el 34% que muy distante; en la contraparte, el 14% afirma que cercano y solo el 2.5% dice que muy cercano.

En relación al **Estado de derecho** y la institucionalidad democrática, organizaciones académicas, de derechos humanos y empresariales han planteado **graves déficits** por parte del gobierno central. A modo de ejemplo, citan los siguientes hechos: la sanción del decreto 743 y la negativa de publicar un fallo judicial en el Diario Oficial; las declaraciones en contra de la independencia judicial y responsabilizando a la Sala de lo Constitucional por la inseguridad pública en caso de resolver con un criterio distinto al del Presidente; el respaldo al traslado de una sala a otra de magistrados de la Corte Suprema de Justicia y a la elección anticipada de magistrados de la misma y del Fiscal General de la República; el retraso en el nombramiento de los miembros de la institución que tendrán a su cargo la aplicación de la Ley de Acceso a la Información Pública; la intolerancia a la crítica en los casos Castillo y Ochoa; la inactividad del Consejo Consultivo creado en 2011. Sin olvidar, claro está, que el Gobierno de Funes no ha promovido la integración de la legislación interna a importantes tratados internacionales de derechos humanos que pueden garantizar la no repetición de hechos considerados de lesa humanidad.

En lo referente a los **cambios en la política social**, se destaca en el documento la introducción del Sistema de Protección Social Universal que reconoce y atiende a los grupos poblacionales históricamente marginados de la acción gubernamental: niñas y niños, jóvenes, mujeres y personas de la tercera edad. Se afirma que mediante la nueva política social, se han comenzado a sentar las bases de una sociedad más justa, inclusiva y equitativa. La percepción ciudadana, según la encuesta del IUDOP, reconoce que **el logro más importante del presidente Funes son los paquetes o ayudas escolares (34.5%)**. Porcentajes menores tienen el programa Comunidades Solidarias (7.2%), el combate a la delincuencia (5.9%) y la pensión al adulto mayor (3.0%). Sin embargo, al consultar sobre el cumplimiento o no de las principales promesas

de campaña, hay **más desencanto que entusiasmo**: el 69.7% afirma que el Gobierno no está cumpliendo con la promesa de generar 100 mil nuevos empleos; el 43.5% dice que no está cumpliendo con la promesa de combatir la delincuencia; y el 35.9% sostiene que no está cumpliendo con la promesa de facilitar viviendas a las personas de bajos ingresos. Organizaciones de la sociedad civil, por su parte, han señalado que si bien este tipo de ayudas inmediatas son necesarias, corren el peligro de caer en el asistencialismo si no se enfrentan las causas estructurales de la pobreza.

Y en lo que toca al **ámbito de la seguridad pública**, el documento plantea que la presente administración elaboró un plan fundamentado en el trabajo conjunto en el área centroamericana, como en el que se tiene con México, Colombia y Estados Unidos, para hacer frente a un fenómeno transnacional de gran poder económico: **el crimen organizado**. Y anota como un hecho de gran relevancia la decisión presidencial de sumar a la Fuerza Armada a la lucha contra ese tipo de crimen. No obstante, la percepción ciudadana sigue manteniendo que el **principal fracaso del presidente Funes está en el combate contra la delincuencia**. En esta línea, un 41.2% considera que la delincuencia ha aumentado con el actual Gobierno y el 25.3% de la población declara haber sido víctima de un hecho delictivo en el transcurso del último año. Por otra parte, el Procurador para la Defensa de los Derechos Humanos ha señalado que las cifras de denuncias contra militares, la mayoría por el uso excesivo de la fuerza, han aumentado en número considerable. Y respecto al nombramiento específico de militares en la seguridad pública, diversas organizaciones de la sociedad civil presentaron un recurso de inconstitucionalidad argumentando que la Constitución prohíbe que militares incidan o dirijan labores de seguridad pública; el recurso fue admitido por la Sala de lo Constitucional.

La pregunta que queda después de comparar la visión oficial con la percepción ciudadana sobre el cambio es la siguiente: ¿cuándo los documentos y discursos oficiales se formularán tomando en cuenta el sentir ciudadano expresado en sus opiniones, críticas, demandas, protestas y propuestas? Cuando esto ocurra, esos documentos y discursos serán menos propagandísticos y tendrán más peso de realidad. Se abrirá paso a la realidad del discurso, condición necesaria para el camino del cambio en El Salvador. Ante el discurso de lo políticamente correcto, debemos recuperar la contundencia de lo evidente.



# Chimoltrufiando sobre El Salvador

Benjamín Cuellar

La “Chimoltrufia”, perspicaz y ácida a su manera, es ícono en el imaginario cómico popular de nuestro país, de América Latina y quién sabe si de más allá. Si queremos hacer una radiografía de actualidad, hagámosla con esta ocurrente protagonista de la serie “El chavo del ocho”.

Comencemos con lo que al día de hoy está en la cúspide de la agenda: **el nombramiento de magistrados de la Corte Suprema de Justicia** para el período comprendido entre el 2012 y el 2021. El vocero efemelenista y miembro de la Comisión Política del partido, Roberto Lorenzana, en declaraciones publicadas el 29 de febrero de este año dijo: “Nosotros siempre hemos pensado que a una legislatura le toca elegir una vez, aunque la Constitución no lo dice expresamente”. Entonces no se habían realizado los comicios del 11 de marzo; luego de estos y antes del cambio de legislatura, el 26 de marzo afirmó estar “abiertos a iniciar esa discusión desde esta semana y, si los tiempos políticos dan, por supuesto que también estamos dispuestos a aprobar en esta legislatura la nueva Magistratura, los cinco nuevos Magistrados y el nuevo Presidente de la Corte Suprema de Justicia”. Sin duda, ante eso, el mejor y más riguroso análisis “chimoltrufiano” sentenciaría de forma lapidaria: “¡No nos hagamos tarugos!”.

Otro tema “caliente”, el de **la violencia ejercida por Rodrigo Samayoa contra su esposa** y las posturas de su partido al respecto. El 3 de junio recién pasado, en un comunicado oficial, GANA sentó posición saliendo en defensa de “los principios de honorabilidad y honradez” de su diputado y no dudó de lo dicho por aquel al descartar –como apunta el texto del pronunciamiento– “cualquier delito o falta en contra de su querida y distinguida esposa”. Este cuestionable ente político tuvo la desfachatez de ver

“A nosotros no nos va a temblar la mano para desaforar a cualquiera de los diputados” (Walter Guzmán). La “Chimoltrufia”, tajante, fallaría en estos términos: “Pos pa’ qué te digo que no, si sí”.

“¡A mí no me temblará el pulso ni me faltarán energías y voluntad para perseguir la evasión, el contrabando y combatir la corrupción!”(Mauricio Funes)... A la histriónica analista mexicana (la Chimoltrufia) no le quedaría más que preguntarle: “¿Puedo saber qué es lo que estás pretendiendo tratar de querer insinuar?”.

el delito cometido como parte de un “complot” contra la Asamblea Legislativa, “para seguir dañando su imagen”. Pero al día siguiente, el jefe de bancada –Walter Guzmán– salió con esta “campeonada”: “A nosotros no nos va a temblar la mano para desaforar a cualquiera de los diputados”. La “Chimoltrufia”, tajante, fallaría en estos términos: “Pos pa’ qué te digo que no, si sí”.

Mauricio Funes, parafraseado por el antes citado Guzmán, al ser ungido como candidato presidencial del FMLN el 11 de noviembre del 2007, lanzó a los cuatro vientos subido a la tribuna del Estadio Cuscatlán –que no ha vuelto a visitar desde que andaba en campaña– esta promesa: “**¡A mí no me temblará el pulso** ni me faltarán energías y voluntad para perseguir la evasión, el contrabando y combatir la corrupción!”. Pero ocho días antes del treinta aniversario del martirio de monseñor Romero, el 16 de marzo del 2010, dijo: “¿A ustedes de qué les sirve que metamos a la cárcel o exhibamos públicamente a ex funcionarios que vivían en forma inescrupulosa de los fondos del Gobierno? ¿De qué les sirve si la carretera no se construye?”. A la histriónica analista mexicana, no le quedaría más que preguntarle: “¿Puedo saber qué es lo que estás pretendiendo tratar de querer insinuar?”.

Cuando a finales de mayo del año pasado el juez sexto de la Audiencia Nacional de España, Eloy Velasco, llamó a juicio a los militares acusados por su responsabilidad en la masacre ocurrida en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” –la UCA– durante la presidencia de **Alfredo Cristiani, este último recordó la autoamnistía aprobada durante su mandato y prohibida por la Constitución.** “Igual de beneficiosa –sostuvo– fue para los militares que para los del FMLN. Sin esa ley, el actual vicepresidente tendría severos problemas. Se dieron crímenes horribles que nunca debieron pasar [...]”. Meses después, en el discurso que pronunció por las dos décadas del fin de la guerra, aseguró que “cuando se tolera los ilícitos en los de arriba, toda la sociedad

se vuelve víctima. La impunidad es el fango de donde emergen y crecen, como hongos, el crimen organizado, las pandillas criminales y todo tipo de malhechores”.

A quien no entienda, la “Chimoltrufia” le diría: “Es que tú careces de mucha falta de experiencia”.

Restaría el general David Munguía Payés y el laberinto en que se metió, del que aún no sale, **al destaparse la negociación con las maras que –de inmediato– se intentó disfrazar oficialmente como “tregua”** entre las mismas, por obra y gracia de la “mano de Dios”. El periódico digital “El Faro”, se las vio de “a palitos”. Sin duda, nuestra cómica tenía la fórmula para que –de no haber sido cierto lo que informaron– Carlos Dada y compañía escabulleran el bulto. Le hubieran escrito al general: “Tú lo dirás por Petra, pero la chismosa es Juana”. Pero no solo el “Superman, guía del país” ha entrado en ese juego. Abundan quienes su deporte favorito dentro de la “cosa pública”, es el de “chimoltrufiar”.

Y mientras, **en medio de tanto desatino, se diluyen y olvidan los casos de Alisson Renderos** –la adolescente estudiante y luchadora olímpica descuartizada que, con o sin “paquete escolar”, ya no terminará su noveno grado ni ganará más medallas para el país– y los de tantas víctimas mortales y desaparecidas que día a día deberían sacudirnos en serio el alma y la dignidad. Y mientras desafieran o no a Samayoa, sube el tono de los berrinches palaciegos que suscita la justicia constitucional emergente en el país y la impunidad sigue protegiendo a delincuentes de “cuello blanco” y uniforme verde olivo, mucha gente continúa dejando esta tierra para buscar en otras lo que acá no tiene: trabajo digno, seguridad y justicia.

Bien dijo monseñor Romero el 30 de julio de 1978: “**Vivimos una hora de lucha entre la verdad y la mentira; entre la sinceridad,** que ya casi nadie la cree, y la hipocresía y la intriga”. Y eso, sigue presente. No queda más que superarlo, desde abajo y desde adentro.

# Reflexiones sobre el evangelio de los domingos

José Antonio Pagola

Junio 17.  
Marcos 4, 26-34.  
Siembra con humildad y confianza



A Jesús le preocupaba mucho que sus seguidores terminaran un día desalentados al ver que sus esfuerzos por un mundo más humano y dichoso no obtenían el éxito esperado. ¿Olvidarían el reino de Dios? ¿Mantendrían su confianza en el Padre? Lo más importante es que no olviden nunca cómo han de trabajar.

Con ejemplos tomados de la experiencia de los campesinos de Galilea, les anima a trabajar siempre con realismo, con paciencia y con una confianza grande. No es posible abrir caminos al Reino de Dios de cualquier manera. Se tienen que fijar en cómo trabaja él.

Lo primero que han de saber es que su tarea es sembrar, no cosechar. No vivirán pendientes de los resultados. No les han de preocupar la eficacia ni el éxito inmediato. Su atención se centrará en sembrar bien el Evangelio. Los colaboradores de Jesús han de ser sembradores. Nada más.

Después de siglos de expansión religiosa y gran poder social, los cristianos hemos de recuperar en la Iglesia el gesto humilde del sembrador. Olvidar la lógica del cosechador que sale siempre a recoger frutos y entrar en la lógica paciente del que siembra un futuro mejor.

Los comienzos de toda siembra siempre son humildes. Más todavía si se trata de sembrar el Proyecto de Dios en el ser humano. La fuerza del Evangelio no es nunca algo espectacular o clamoroso. Según Jesús, es

como sembrar algo tan pequeño e insignificante como “un grano de mostaza” que germina secretamente en el corazón de las personas.

Por eso, el Evangelio solo se puede sembrar con fe. Es lo que Jesús quiere hacerles ver con sus pequeñas parábolas. El Proyecto de Dios de hacer un mundo más humano lleva dentro una fuerza salvadora y transformadora que ya no depende del sembrador. Cuando la Buena Noticia de ese Dios penetra en una persona o en un grupo humano, allí comienza a crecer algo que a nosotros nos desborda.

En la Iglesia no sabemos en estos momentos cómo actuar en esta situación nueva e inédita, en medio de una sociedad cada vez más indiferente a dogmas religiosos y códigos morales. Nadie tiene la receta. Nadie sabe exactamente lo que hay que hacer. Lo que necesitamos es buscar caminos nuevos con la humildad y la confianza de Jesús.

Tarde o temprano, los cristianos sentiremos la necesidad de volver a lo esencial. Descubriremos que solo la fuerza de Jesús puede regenerar la fe en la sociedad descristianizada de nuestros días. Entonces aprenderemos a sembrar con humildad el Evangelio como inicio de una fe renovada, no transmitida por nuestros esfuerzos pastorales, sino engendrada por él.



# A los 50 años del comienzo del Vaticano II, Juan XXIII, el Papa del Concilio

José Antonio Almeida

### Junio 24. Marcos 4, 35-41. Por qué tanto miedo

La barca en la que van Jesús y sus discípulos se ve atrapada por una tormenta imprevista y furiosa en el lago de Galilea al atardecer de algunos días de verano. Marcos describe el episodio para despertar la fe de las comunidades cristianas que viven momentos difíciles.

El relato no es una historia tranquilizante para consolarnos a los cristianos de hoy con la promesa de una protección divina que permita a la Iglesia pasear tranquila a través de la historia. Es la llamada decisiva de Jesús para hacer con él la travesía en tiempos difíciles: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”.

Marcos prepara la escena desde el principio. Nos dice que “era al atardecer”. Pronto caerán las tinieblas de la noche sobre el lago. Es Jesús quien toma la iniciativa de aquella extraña travesía: “Vamos a la otra orilla”. La expresión no es nada inocente. Les invita a pasar juntos, en la misma barca, hacia otro mundo, más allá de lo conocido: la región pagana de la Decápolis.

De pronto se levanta un fuerte huracán y las olas rompen contra la frágil embarcación inundándola de agua. La escena es patética: en la parte delantera, los discípulos luchando impotentes contra la tempestad; a popa, en un lugar algo más elevado, Jesús durmiendo tranquilamente sobre un cojín.

Aterrorizados, los discípulos despiertan a Jesús. No captan la confianza de Jesús en el Padre. Lo único que ven en él es una increíble falta de interés por ellos. “Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?”.

Jesús no se justifica. Se pone de pie y pronuncia una especie de exorcismo: el viento cesa de rugir y se hace una gran calma. Jesús aprovecha esa paz y silencio grandes para hacerles dos preguntas que hoy llegan hasta nosotros: “¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”.

¿Qué nos está sucediendo a los cristianos? ¿Por qué son tantos nuestros miedos para afrontar estos tiempos cruciales, y tan poca nuestra confianza en Jesús? ¿No es el miedo a hundirnos el que nos está bloqueando? ¿No es la búsqueda ciega de seguridad la que nos impide hacer una lectura lúcida, responsable y confiada de estos tiempos? ¿Por qué nos resistimos a ver que Dios está conduciendo a la Iglesia hacia un futuro más fiel a Jesús y su Evangelio? ¿Por qué buscamos seguridad en lo conocido y establecido en el pasado, y no escuchamos la llamada de Jesús a “pasar a la otra orilla” para sembrar humildemente su Buena Noticia en un mundo indiferente a Dios, pero tan necesitado de esperanza.



El 11 de octubre de 1962 dio inicio en Roma el concilio Vaticano II. Ha sido el acontecimiento más importante de la Iglesia católica en los últimos siglos, y por ello lo vamos a recordar en esta Carta a las Iglesias. Lo haremos publicando breves textos, editados para su mejor comprensión con gran libertad, tomados de un artículo de José Antonio Almeida, “Juan XXIII, el Papa del Concilio”, que ha sido publicado íntegramente en la Revista Latinoamericana de Teología No. 85, Enero-Abril, 2012, pp. 9-36.

Comenzamos con el recuerdo de Juan XXII, el papa que, sin que nadie lo esperase, convocó el concilio. Y con mucha franqueza explicó por qué lo había hecho: “la Iglesia necesita aire fresco”. Para los que vivimos en América Latina es bueno recordar que el concilio Vaticano II hizo posible la reunión de obispos de Medellín. Y que grandes líderes de la Iglesia, entre nosotros Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría, lo recibieron con agrado y lo pusieron a producir.

#### 1. Juan XXIII anuncia un concilio

Era la tarde del día 25 de enero de 1959, fiesta de la Conversión de San Pablo. Juan XXIII se encontraba en Roma en la iglesia de la abadía de “San Pablo extra muros”. Al terminar la misa con la que concluía la 51ª Semana de

Oración por la Unidad de los Cristianos, ante un pequeño grupo de cardenales –17 en total– el papa, consciente de ser “obispo de la diócesis de Roma y pastor de la Iglesia universal”, trazó un breve cuadro de la situación de Roma y del mundo, y concluyó con estas palabras:

“Al ver esta situación se despierta en el corazón una firme resolución de volver a algunas formas antiguas de doctrina y de sabios ordenamientos de disciplina eclesiástica, que en la historia de la Iglesia en época de renovación dieron frutos extraordinarios para tener claridad de ideas, solidez de unidad religiosa y una llama más viva del fervor cristiano”.

¿Cuáles podían ser esas formas antiguas que “en la historia de la Iglesia, en época de renovación”, dieron frutos tan formidables? Con excepción del cardenal Tardini, secretario de Estado, a quien pocos días antes el papa había confiado su decisión, ninguno de los presentes podía sospechar lo que Juan XXIII tenía en mente: “Pronunciamos ante ustedes, temblando con emoción, pero al mismo tiempo con humilde firmeza, el nombre y la propuesta de la doble celebración: **un sínodo diocesano para la ciudad de Roma y un concilio general para la Iglesia universal**”.

Al comenzar su intervención el papa había dicho que “la fiesta de la conversión de San Pablo nos sugirió comunicarles a ustedes algunos puntos que se me han ido ocurriendo en estos tres meses de actividad, presencia y contacto con el ambiente eclesiástico con el deseo de que el nuevo pontificado responda clara y definitivamente a las exigencias espirituales de la hora presente”.

No mucho después, en 1961, el papa dirá con mayor claridad. “El concilio pretende construir un edificio nuevo sobre los fundamentos de la larga historia de la Iglesia, dilatar la caridad ante las necesidades de los pueblos y proponer el mensaje de Cristo de manera clara”.

Lo que hizo madurar en Juan XXIII la idea de celebrar un concilio fue el profundo conocimiento de los acontecimientos eclesiales, especialmente en períodos cruciales de transformaciones y evolución al interior de la Iglesia. También la conciencia, bien fundamentada teológicamente en la lectura de los Padres de la Iglesia, la corresponsabilidad colegial en el gobierno de todo el episcopado y, también de alguna manera, de todo el pueblo de Dios, la fe cierta y radical en la asistencia del Espíritu Santo a su Iglesia, particularmente en los momentos de crisis pastorales graves. Un concilio sobre estas bases debería ser la respuesta colegial más válida a lo que esperan la Iglesia y el mundo.

Este anuncio de un concilio ecuménico tomó a todos por sorpresa. Juan XXIII era un “papa de transición” y casi octogenario. Pero estaba convencido de su necesidad.

También era consciente de las prerrogativas del primado y de la naturaleza excepcional de su propuesta. Y la decisión que tomó era definitiva.

## 2. Las primeras reacciones

“Humanamente” –dirá el papa el 8 de mayo de 1962– “podría pensarse que los cardenales, tras haber escuchado la alocución, se arremolinarían a nuestro alrededor, mostrando aprobación y deseándonos fortuna”. Pero sucedió todo lo contrario. Hubo un silencio impresionante y reverencial. Solo en los días siguientes pudimos entender, añadió el papa, lo que había ocurrido cuando nos hablaban en privado los cardenales que estuvieron presentes en la audiencia. Nos dijeron, ‘la conmoción había sido tan intensa y el gozo tan profundo, que no encontrábamos palabras adecuadas para expresar el júbilo y la obediencia total’”.

Pero no se hicieron esperar otras reacciones. El cardenal Spellman de Nueva York hizo responsable a personas poco inteligentes de lo que había hecho un papa ingenuo y manipulable. “No creo que el papa pretendiese convocar un concilio, a no ser que haya sido forzado por personas que interpretaron mal sus palabras”.

El cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia, que iba a ser uno de los líderes de la mayoría conciliar y pieza clave en la conducción de los debates sobre la reforma litúrgica y sobre los pobres, tampoco ocultó su sorpresa:

“¿Cómo puede el papa tener la audacia de convocar un concilio, 100 años después del Vaticano I y a solo tres meses de su elección? El papa Juan es precipitado y compulsivo. Su inexperiencia y su falta de conocimientos lo llevan a dar este paso, esta paradoja. Sin duda, un acontecimiento como este arruinará su ya frágil salud y hará que se derrumbe el edificio de su presunta virtud moral y teológica”.

Ni siquiera el cardenal Batista Montini, el futuro Pablo VI, arzobispo de Milán, amigo de muchísimos años de Juan XXIII y quien llevará a término el concilio en el siguiente pontificado, tuvo una reacción serena. Al enterarse de la noticia, a la noche llamó a su viejo amigo y confidente, el P. Julio Bevilacqua, futuro cardenal. “Este viejo, santo e infantil, parece no entender en qué avispero nos está metiendo”. Bevilacqua respondió sabiamente: “No se preocupe, padre Batista, déjelo estar. El Espíritu todavía está despierto en la Iglesia”.

A un miembro de la curia, quien semanas después recordó a Juan XXIII que preparar el concilio Vaticano I había llevado seis años, y que por lo tanto sería imposible pensar en un concilio antes de 1963, el papa le respondió con su acostumbrado buen humor: “¡Excelente! ¡Entonces, comenzaremos el concilio en 1962, un año antes!”.

Al principio de los años sesenta aumentaron las críticas a la convocatoria del concilio y a lo que serían sus resultados. Dieron la vuelta al mundo las agrias palabras del cardenal Siri, uno de los mayores exponentes del conservadurismo católico. “La Iglesia necesitará 50 años para recuperarse de los caminos equivocados por los que está transitando Juan XXIII”.

Hasta aquí las reacciones de algunos cardenales importantes. La reacción entre los obispos fue lenta. La mayoría de ellos estaban demasiado integrados en el sistema eclesiástico, que estaba vigente desde hacía siglos y que había sido reforzado después del Vaticano I durante el pontificado de Pio XII. Les costaba darse cuenta de la magnitud y relevancia de lo que el papa estaba proponiendo. El centralismo romano y la idea de la infalibilidad del papa llevaron quizás a que muchos obispos pensaran que, tras el concilio de Pio IX, el Vaticano I de 1870, bastaría con leer los periódicos durante el desayuno para saber lo que quería el papa y para llevarlo fielmente a la práctica. En 1869, Joseph Maistre (1753-1821) escribió lo siguiente “¿Para qué necesitamos un concilio, si es suficiente una cartelera de avisos?”.

En las semanas siguientes, la reacción de los cardenales que estuvieron presentes en el anuncio del concilio, también la de otros cardenales y la del Osservatore Romano, periódico oficial del Vaticano, mostró lo que iba a ser característico de todo el pontificado de Juan XXIII. Así lo explica un historiador de la Iglesia.

“La sordera de algunos sectores de la estructura de la Iglesia universal no era nada nuevo tras la importancia que el Vaticano I concedió al papa, y con la estrecha unidad que existía entre la curia romana y el papa. Por su parte, Juan XXIII no era un novato en tener dificultades con la curia romana, tras treinta años en el servicio diplomático de la Santa Sede. Pero sí le sorprendió y le molestó esa actitud pues ahora él desempeñaba un servicio importante, el servicio papal. Y además Juan XXIII no pensaba desistir”.

Diferente fue la reacción de personas y grupos de

la Iglesia católica, que estaban activos desde hacía décadas en movimientos de renovación social, laical, litúrgica, patrística, bíblica, misionera y ecuménica. Juan XXIII los conocía desde los comienzos de su ministerio sacerdotal junto al obispo de Bérgamo, Giacomo Radini Tedeschi, líder del movimiento católico italiano. En esos círculos la decisión del papa fue vista con gran simpatía, y muy pronto vieron en ella la oportunidad de tener una respuesta institucional a sus problemas y un impulso decisivo a sus ideales. Los ambientes teológicos propiamente dichos, “que percibieron más rápidamente la novedad del pontificado y del anuncio, se pusieron a ordenar las ideas, sin acabar de creer que, efectivamente, se habían abierto espacios de renovación”.

En el movimiento ecuménico el impacto fue inmediato. “Que el papa tras más de un siglo de hostilidad hacia el movimiento ecuménico, fuera a tomar la iniciativa de la unión de las iglesias cristianas y a concebir el proceso en términos de “cooperación” con el deseo de un “único rebaño”, no de un “único redil”, y no ya en términos de “regresar a la verdadera iglesia”, fue algo tan inesperado, y prácticamente inverosímil, que llegó a despertar reacciones disparatadas y a exigir repensar toda la estrategia ecuménica”.

Pero evidentemente no todo fueron flores. Algunos temían que la iniciativa del papa pudiera esconder intenciones de dominio y que otros cristianos quedaran absorbidos por la Iglesia romana.

Finalmente fue sorprendente que, en una sociedad cada vez más secularizada en términos políticos y culturales, el anuncio de un “concilio” haya despertado tanta atención, interés y hasta expectativas. Aunque no entendiésemos bien de lo que se trataba, el gran público “había captado instintivamente, en la iniciativa del anciano pontífice, un hecho lleno de significado. Había visto un signo de esperanza, de confianza en el futuro, de renovación. Además, se pudo percibir una sociedad, una voluntad, quizá ingenua pero auténtica, de involucrarse en lo que estaba sucediendo, y con la sensación de que las personas de la sociedad serían acogidas. Prácticamente sin ninguna mediación, la iniciativa del papa llegaba a millones de mujeres y hombres, y les convencía de su alcance liberador e innovador”.

Tampoco la política ni las ideologías quedaron al margen. Apreciaron bien lo que significaba el anuncio de Juan XXIII de un nuevo concilio. Las reacciones provenían de un político católico, como Giorgio La Pira, futuro prefecto de Florencia, o de los más altos dirigentes soviéticos en Moscú.

Continuará. ●

# Aliento a los desolados con la iglesia.

Leonardo Boff

El artículo de Leonardo Boff que presentamos podrá sorprender a algún lector. Al hablar de los “desalentados” critica con vigor a la jerarquía de la iglesia católica, incluido el papado. Sin embargo nos parece oportuno reproducirlo. Por un lado es un hecho que en Europa y en Estados Unidos, la iglesia católica es hoy muy criticada. Por otro lado, lo que desea el autor es una iglesia católica que atraiga cada vez más a la gente. Y en cualquier caso, lo que desea es que todos sigamos a Jesús de Nazaret.

\* \* \*



Actualmente hay mucha desolación con referencia a la Iglesia Católica institucional. Se verifica una doble emigración: una exterior, de personas que abandonan concretamente la Iglesia y otra interior, de las que permanecen en ella pero no la sienten más como un lugar espiritual. Siguen creyendo a pesar de la Iglesia. Y no es para menos. El actual Papa tomó algunas iniciativas radicales que dividieron el cuerpo eclesial. Asumió un camino de confrontación con dos importantes episcopados, el alemán y el francés, al introducir la misa en latín; elaboró una inesperada reconciliación con la Iglesia cismática de los seguidores de Lefebvre; vació las principales intuiciones renovadoras del Concilio Vaticano II, especialmente el ecumenismo, negando el título de “Iglesia” a las demás Iglesias que no sean la Católica y la Ortodoxa. La actual Iglesia Católica se sumergió en un invierno riguroso. La base social de apoyo al viejo modelo del actual Papa está constituida por grupos conservadores, más interesados en las performances mediáticas, en la lógica del mercado, que en proponer un mensaje adecuado a los graves problemas actuales. Ofrecen un “cristianismo-prozac”, apto para anestesiar conciencias angustiadas, pero alienado frente a la humanidad sufriente.

Urge animar a esos cristianos en vías de emigración con aquello que es esencial al Cristianismo. Ciertamente no es la Iglesia la que fue objeto de la predicación de

Jesús. El anunció un sueño, el Reino de Dios, en contraposición con el Reino del César, Reino de Dios que representa una revolución absoluta de las relaciones, desde las individuales hasta las divinas y cósmicas.

El Cristianismo apareció primeramente en la historia como movimiento y como el camino de Cristo, y es anterior a su sedimentación en los cuatro evangelios y en las doctrinas. El carácter de camino espiritual es un tipo de cristianismo que posee su propio curso. Generalmente vive al margen y, a veces, en distancia crítica de la institución oficial. Pero nace y se alimenta de la fascinación permanente por la figura y por el mensaje libertario y espiritual de Jesús de Nazaret. Inicialmente tenido como “herejía de los Nazarenos” (Hech. 24,5) o simplemente “herejía” (Hech. 28,22) en el sentido de “grupito”, el Cristianismo fue lentamente ganando una autonomía tal que sus seguidores, en los Hechos de los Apóstoles (11,36), serán llamados “cristianos.”

El movimiento de Jesús ciertamente es la fuerza más vigorosa del Cristianismo, más que las Iglesias, por no estar encuadrado en las instituciones o aprisionado en doctrinas y dogmas. Está compuesto por todo tipo de gente, de las más variadas culturas y tradiciones, hasta por agnósticos y ateos que se dejan tocar por la figura valiente de Jesús, por el sueño que anunció, un

“El movimiento de Jesús ciertamente es la fuerza más vigorosa del Cristianismo, más que las Iglesias, por no estar encuadrado en las instituciones o aprisionado en doctrinas y dogmas”.

“Lo problemático en la Iglesia romano-católica es su pretensión de ser la única verdadera. Lo correcto sería que todas las iglesias se reconocieran mutuamente, pues todas revelan dimensiones diferentes y complementarias del Nazareno”.

Reino de amor y de libertad, por su ética de amor incondicional, especialmente a los pobres y a los oprimidos y por la forma como asumió el drama humano, en medio de humillaciones, torturas y de la ejecución en la cruz. Presentó una imagen de Dios tan íntima y amiga de la vida, que es difícil evitarla aún por quienes no creen en Dios. Muchos llegan a decir: “si existe un Dios, este debe ser aquél que lleva los rasgos del Dios de Jesús”.

Ese cristianismo como camino espiritual es lo que realmente cuenta. Mientras tanto, de movimiento, muy pronto tomó la forma de institución religiosa con varios modos de organización. En su seno se elaboraron las varias interpretaciones de la figura de Jesús que se transformaron en doctrinas y fueron recogidas por los actuales evangelios. Las Iglesias, al asumir carácter institucional, establecieron criterios de pertenencia y de exclusión, doctrinas como referencia identitaria y ritos propios de celebrar. Quien explica tal fenómeno es la sociología y no la teología. La institución siempre vive en tensión con el camino espiritual. Enhorabuena cuando caminan juntas, pero es raro. Lo decisivo es el camino espiritual. Este tiene la fuerza de alimentar una visión espiritual de la vida y de animar el sentido de la caminada humana.

Lo problemático en la Iglesia romano-católica es su pretensión de ser la única verdadera. Lo correcto sería que todas las iglesias se reconocieran mutuamente, pues todas revelan dimensiones diferentes y complementarias del Nazareno. Lo importante es que el cristianismo mantenga su carácter de camino espiritual. Es el que puede sustentar a tantos cristianos y cristianas frente a la mediocridad y la irrelevancia en que cayó la Iglesia actual.



## “Vivimos en un orden mundial criminal y caníbal”



Por Jean Ziegler

vicepresidente del Consejo Asesor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas.

Hoy ya nadie habla así, ni en el mundo ni en la iglesia. Entre nosotros sí hubo un tiempo de profetas. Monseñor Romero dijo: “esto es el imperio del infierno”. Y el padre Ellacuría, poco antes de ser asesinado, dijo: “esta civilización está gravemente enferma”. Temía “un desenlace fatídico y fatal”.

Jean Ziegler es un profesor universitario emérito, con mucha ciencia, y fue relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación durante ocho años, con mucha experiencia. En esta Carta a las Iglesias le hemos citado ya varias veces, sobre todo cuando habla del hambre: “Como hoy es posible eliminar el hambre, un niño que muere de hambre es un niño que muere asesinado”.

Reproducimos un texto sobre las denuncias y las propuestas que hace Jean Ziegler, escrito por Iván Gil, ligeramente editado, tomado de El Confidencial, 23 de mayo, 2012. El contexto es la crisis económica mundial. Puede sonar un poco complicado pero podemos entenderlo desde El Salvador. En cualquier caso es bueno que hagamos el esfuerzo pues hay pocas voces que hablan con tanta claridad.

\* \* \*



XPOKS.THEBLOG

“Vivimos en un orden mundial criminal y caníbal donde las pequeñas oligarquías del capital financiero deciden de forma legal quién va a morir de hambre y quién no. Por tanto, estos especuladores financieros deben ser juzgados y condenados, reeditando una especie de Tribunal de Nüremberg”. Con esta aplastante contundencia despacha Jean Ziegler, vicepresidente del Consejo consultivo de Derechos Humanos de la ONU, su particular análisis del actual momento histórico.

La dilatada trayectoria diplomática de este profesor emérito en la Universidad de Ginebra y comprometido analista internacional, que fue relator especial de la ONU para el Derecho a la Alimentación durante ocho años, impide que le tiemble la voz a la hora de señalar con el dedo inquisidor a los ‘culpables’ de la crisis sistémica. “No puede ser que en un planeta con los recursos agroalimentarios suficientes para alimentar al doble de la población mundial actual, haya casi una quinta parte de sus habitantes sufriendo infraalimentación”. En su último libro *Destrucción Masiva. Geopolítica del hambre (Península)*, que Ziegler presentó en Madrid el 22 de mayo, pone sobre la mesa una serie de cuestiones molestas de las que otros diplomáticos ni siquiera se atreven a hablar en los pasillos de la ONU. Unas críticas irreverentes que ya ventiló en otros trabajos como *El hambre en el mundo*, *Los nuevos amos del mundo* y aquellos que se le resisten, *El imperio de la vergüenza* o *El odio a Occidente*. “Hay que multiplicar rápidamente las fisuras en el muro capitalista para derrumbarlo y crear

un nuevo orden mundial más justo”.

Su receta para revertir esta situación es, si cabe, tan radical o más que su tesis sobre la generación de las desigualdades: “Ocupar masivamente los bancos, nacionalizarlos y confiscar las arrogantes riquezas robadas por los especuladores financieros”. Una extremista postura que lo lleva incluso a criticar la incapacidad de movimientos de la sociedad civil como el 15M en España u Occupy Wall Street en Estados Unidos. “Reconozco que son símbolos importantes y que han logrado la simpatía de la sociedad, pero todavía son insuficientes para quebrar la actual relación de fuerzas si no desembocan en una huelga general. Hay que darse cuenta de que en el orden mundial reina una violencia estructural que se debe combatir con una contraviolencia basada en la resistencia pacífica”.

La migración de los grandes fondos especulativos a los mercados de materias primas, principalmente de la agroalimentación, la cual creció exponencialmente en el trienio 2005-2008 como explica Ziegler en su último libro, “es el origen de esta crisis genocida porque han disparado el precio de los alimentos básicos”. A pesar de la ‘destrucción masiva’ conceptualizada por Ziegler, el diplomático exhibe su característico optimismo de luchador a contracorriente y asegura que esta situación creará la conciencia social necesaria para “multiplicar rápidamente las fisuras en el muro capitalista, que acabarán derrumbándolo y creando un nuevo orden mundial”.

## La insurrección será por el hambre o no será.

El primer paso, explica, es darse cuenta de que “los criminales financieros son el enemigo común de los europeos, de los africanos y del resto de la población que sufre de hambre y desempleo en el mundo. Unos oligarcas que monopolizan los beneficios y privatizan los servicios y recursos”. Para Ziegler, esta toma de conciencia será el advenimiento de una nueva forma de solidaridad internacional entre todos los pueblos, que posteriormente se transformará en un “frente de resistencia intercontinental”. La lucha de clases es absolutamente inevitable porque no se puede mantener el sufrimiento de forma permanente.

Un convencimiento “total”, pero que se transforma en duda cuando se le pregunta por los riesgos y los pilares sobre los que se fundará este alzamiento popular. “Es un misterio, no puedo hablar de la revolución porque se trata de la libertad liberada en las personas y los procesos revolucionarios son imposibles de prevenir porque tienen sus propias leyes y no son conocidas”.

Lo que sí tiene claro Ziegler es que la insurrección, como ha ocurrido en la mayoría de estos procesos a lo largo de la historia, se producirá por el hambre. “La hambruna ya es una realidad en las banlieues parisinas y el pueblo español también está sufriendo la pobreza, como el resto de Europa”. En este contexto, indica, la lucha de clases es “absolutamente inevitable porque las oligarquías capitalistas no serán capaces de reeditar el genocidio americano de los indios, ya que es imposible matar a todo un país como España y hacerle aceptar permanentemente las cadenas”.

### “España no debería pagar su deuda porque es delictiva e ilegítima”

Las “cadenas” a las que retóricamente se refiere este diplomático de la ONU estarían impuestas por las políticas económicas de la austeridad, que califica como “absurdas y destructoras”. Los teóricos del neoliberalismo, añade, “nos han hecho creer que hoy en día la austeridad es la única política posible, pero sólo se aplica a la clase trabajadora y nunca a los banqueros. Estas políticas tienen un límite objetivo y no van a resolver los problemas”. Hollande y Obama deben formar una alianza en favor de las políticas económicas del crecimiento.

En contraposición a estas recetas neoliberales, Ziegler defiende unas políticas centradas en el crecimiento. Esta es la única esperanza que deposita en los representantes políticos, aunque matiza que de forma “extremadamente

leve”. Sus protagonistas no podrían ser otros que François Hollande y Barack Obama. “Ambos deben formar una alianza por el crecimiento basada en la inversión pública, el incremento del salario mínimo, las prestaciones sociales, la búsqueda del pleno empleo y la lucha contra la desindustrialización”.

Para Ziegler estas políticas no son la solución final si no van acompañadas de un despertar de la sociedad civil y, sobre todo, del impago de la deuda. “Los dirigentes españoles deben hacer lo mismo que ha hecho Rafael Correa en Ecuador, es decir, negarse a pagar la deuda, cuya amortización ya es altísima, porque es odiosa e ilegítima. Esto es, se ha creado, en gran parte, por la delincuencia financiera y la corrupción política, sin materializarse en inversiones reales”.

Una perspectiva que lo lleva incluso a cometer el atrevimiento de recomendar a los españoles que objeten en la declaración de la renta al porcentaje del gasto dedicado a la deuda pública. Una campaña lanzada desde el 15M que califica de “necesaria, inteligente y eficaz”. Todos estos elementos en su conjunto, unidos a la inflación, podrán acabar con las “deudas injustas”.

### Refundar la ONU para instaurar un nuevo orden mundial

La Organización de las Naciones Unidas debe tener un papel central en el futuro escenario mundial. Como explica Ziegler, la ONU se fundó con el objetivo principal de defender el interés general de los pueblos y promulgar los principios recogidos en la Carta de los Derechos Humanos. Sin embargo, “los mercenarios han pervertido su papel y destruido su credibilidad moral”. Entre ellos, no duda en señalar al exsecretario general Ban Ki-Moon o al presidente del consejo de selección de los relatores, el hondureño Roberto Flores, “quien apoyó el golpe de Estado en su país en 2009”. Los mercenarios han pervertido el papel de la ONU y destruido su credibilidad moral.

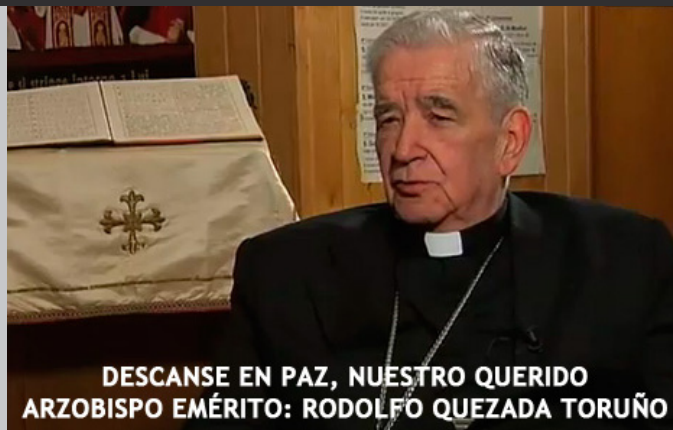
Para Ziegler, la refundación de esta organización pasa por imprimirle “mucho más democracia” eliminando el poder de veto de las naciones integrantes del Consejo de Seguridad, limpiándola de “golpistas” y eliminando las prebendas del FMI y el BM. El neoliberalismo delictivo, concluye el diplomático, debe acabarse ya.



# Funeral del Arzobispo de Guatemala Rodolfo Quezada Toruño

Álvaro Ramazzini

Reproducimos la homilía que pronunció Monseñor Álvaro Ramazzini el 7 de Junio. Es una meditación, en presencia de un compañero y amigo que ya ha llegado al Padre, llena de verdad y justicia, compromiso y mística, denuncia y amor, sobre la vida y la muerte que exige y otorga la fe cristiana



“Dichosos ya desde ahora los muertos que han muerto en el Señor. El Espíritu es quien lo dice: que descansen ya de sus fatigas, pues sus obras los acompañan” (Apocalipsis ,14-13).

El viernes pasado, en la tarde, mientras visitaba al cardenal Quezada en el hospital me dijo: “Mañana me operaran. Si la operación sale bien, bueno. Si no, mejor. Yo estoy preparado”.

¿Jactancia? ¿Autosuficiencia? Muchas veces le oí decir: “Como decía Santa Teresa, “la verdad es la humildad” ¿Cuál fué la verdad de la vida del arzobispo Quezada?

El decía: “quiero ya ver a Jesús a quien creo presente en la Eucaristía, cuando la celebro”. ¿Jactancia, autosuficiencia? No, abandono en Aquel en quien él puso siempre su confianza y que lo hizo tomar como lema de su episcopado “Fuertes en la fe”. Creer es confiar, de modo absoluto y total en Aquel que no nos traiciona ni nos defrauda: El Señor Resucitado.

En nombre de esa confianza comenzó su misión como Rector del Seminario Menor de la Arquidiócesis, posteriormente como Rector del Seminario Mayor Nacional de la Asunción cuando apenas teníamos tres edificios y un número pequeño de seminaristas. No dijo “no” cuando el Papa Paulo VI lo nombró obispo auxiliar de Zacapa, y a pesar del calor, al cual no estaba acostumbrado, enfrentó esa etapa de su vida en un contexto de violencia y muerte que asolaba el oriente del país.

Cuántas veces nos contaba las atrocidades que tenían lugar en aquella región, por quienes estaban involucrados en el conflicto armado. Era el tiempo del río Motagua y sus cadáveres, del reclutamiento militar forzado, de las

violaciones de derechos humanos de la población civil. Con una mirada retrospectiva se entiende ahora su pasión por lograr la paz en el país, su compromiso, su entrega. Más de 25 años de vivir en aquella zona le permitió cambiar su mentalidad, su conciencia de académico, de ciudadano capitalino, que había estudiado en Innsbruck, en la Gregoriana en Roma, y le fué moldeando su corazón de pastor, hasta ser el arzobispo de la arquidiócesis de Santiago.

La hora de la verdad para cualquier ser humano es la hora de la muerte. Esa muerte de la cual el poeta latino Horacio decía: “la pálida muerte lo mismo llama a las cabañas de los humildes que a las torres de los reyes”. “Esa muerte que nos espera en todas partes, pero, si somos prudentes, en todas partes la esperamos nosotros” (San Bernardo de Claraval). Vivir la vida sabiendo que en la vuelta de la esquina nos encontraremos con “la hermana muerte” da un sentido diverso, radicalmente diverso, a lo que somos y a lo que hacemos. En la profundidad de la conciencia de lo efímero de la vida, de su precariedad, realizada por la enfermedad, se encuentra aquella honda tendencia a vivir para siempre, el ansia de la eternidad que hizo exclamar a santa Teresa de Ávila:

“Vida, ¿qué puedo yo darle a mi Dios, que vive en mí, si no es perderte a ti, para mejor a El gozarle? Quiero muriendo alcanzarle, pues a El solo es al que quiero que muero porque no muero”.



En sus momentos de desánimo, de preocupación constante por el país, por la Iglesia, la fe que siempre sostuvo su existencia, le hacía decir: “seguramente hay algo que Dios quiere que todavía haga mientras estoy en este mundo”. Deseo de encontrarse con Dios, voluntad de hacer lo que Dios le pedía. Este binomio dinamizó los últimos años de vida del cardenal Quezada, especialmente cuando ya el Papa Benedicto XVI le había aceptado la renuncia al servicio pastoral en la Arquidiócesis de Santiago.

Hermano Rodolfo: idescansa ya de tus fatigas, de tus dolores, de tus desilusiones, de aquellas preocupaciones que llenaron tu corazón de buen pastor y que te quitaban el sueño y te oprimían y te inquietaban

Quiero ahora leerles una parte de la carta de despedida que escribió a los fieles de la Arquidiócesis de Santiago, incluidos sacerdotes y personas de la vida consagrada al dejar la Arquidiócesis:

“En el tiempo de mi ministerio pastoral en esta querida Arquidiócesis he vivido grandes alegrías junto con todos ustedes. En primer lugar la III visita apostólica del Santo Padre Juan Pablo II, para canonizar al Santo Hermano Pedro de san José de Betancur. Luego la celebración del II Congreso Misionero Americano...

Naturalmente no han faltado los sufrimientos. Pero posiblemente el más grande sea el haber vito cómo cada día se hacen más profundas las huellas de una secular injusticia y marginación que desembocan en tantas situaciones de pobreza a las que está sujeta la mayoría de los fieles de nuestra Arquidiócesis. Vienen a mi mente los miles de personas que viven hacinadas en los barrancos de nuestra ciudad, los indígenas de todas las etnias que viene a la urbe metropolitana buscando un porvenir que no encuentran en sus propios lugares, los migrantes, los campesinos, los ancianos, los niños abandonados a su suerte, los jóvenes que no tienen respaldo familiar, las mujeres que deben sostener solas un hogar sin la compañía de un esposo, etc.

¡Son tantas las situaciones en la que se manifiesta la profunda injusticia que vive nuestra patria! Vienen a mi mente las víctimas de la violencia, de los secuestros y extorsiones así como la de los desastres naturales; rostros de seres humanos que pasan a diario por el sufrimiento.

El escenario muchas veces ha sido terrible: impunidad, corrupción, crimen organizado, depredación de la naturaleza, amenazas contra la vida naciente, cultura de la muerte. Situaciones en las que no he querido ni podido quedarme callado, aún a costa de incomprendiones por parte de aquellos que no comprenden que parte esencial del ministerio de un Obispo consiste en alzar su voz para denunciar todo aquello que aparta del Reino de Dios.

Con espíritu de fe he sobrellevado este sufrimiento, uniéndolo al de Cristo en la Cruz y al de tantas personas y familias que lo sufren diariamente por la pobreza y

“Cuando llegues al final del camino,  
te preguntarán.

¿Has vivido? ¿Has amado?

Y tú le descubrirás tu corazón lleno de nombres”.

miseria en la que se ven sumidas, aún a pesar de vivir en medio de la abundancia y el derroche”. Hasta aquí la cita.

El texto del Apocalipsis proclamado en la primera lectura nos ha recordado que la razón del descanso de las fatigas es haber muerto en el Señor y la compañía de las obras realizadas. Jesús nos ha dicho: “como mi Padre me ha amado así los amo Yo, permanezcan en mi amor”. Morir en el Señor es el resultado de haber permanecido en El, como el sarmiento unido a la vida. El resultado de esta unión íntima y vital es dar fruto, hacer las buenas obras.

Hoy el texto del evangelio proclamado nos ilumina para entender cuáles son estas buenas obras que deben acompañar nuestra vida si queremos descansar de las fatigas que implica realizarlas y que son el camino para alcanzar la felicidad plena.

La pobreza de espíritu que incluye la opción libre y responsable por la pobreza material y se traduce en la opción preferencial por los pobres y excluidos, los desechables de la humanidad.

Una opción que debe llevarnos hasta el martirio si es necesario y debe atravesar todas nuestras estructuras pastorales.

El llanto por el dolor humano que lacera almas y cuerpos, fruto de la impunidad, de la violencia, de la injusticia estructural, de la pobreza forzada.

Es el llanto por el dolor de los migrantes, secuestrados, asesinados, abandonados en el desierto, de las familias dejadas atrás.

Es el llanto del buen pastor que sufre en el alma cuando descubre que sus hermanos, hombres y mujeres, son negados en el valor de su dignidad y de su identidad personal, por el racismo y de la exclusión.

Es el llanto de las mujeres que se ganan la vida cómo pueden. De los campesinos explotados y humillados en un sistema de propiedad agraria que debe ser profundamente transformado para permitir que los bienes creados por Dios lleguen por igual a todos.

Es el llanto de los niños desnutridos, de los ancianos abandonados.

Es el llanto de una patria que no logra alcanzar la paz “firme y duradera” firmada en los Acuerdos de paz. El sufrimiento de quienes por seguir a Jesús pierden la vida, reciben calumnias y humillaciones, son atacados y vilipendiados. Es el hambre y la sed de justicia que cuando viene de Dios se convierte en un ansia insaciable que consume las entrañas y la vida a favor de quienes sufren las injusticias compartiendo su destino.

Esto convierte al cristiano, al obispo, al presbítero, a la persona de vida consagrada, en un profeta que denuncia armado con la fuerza de la verdad, que la impunidad no debe ya existir, que la economía está al servicio del ser humano para su promoción y su bienestar, que la persona humana no es una mercancía y que en ninguna circunstancia el dinero y lo que de él se deriva es más importante que el ser humano.

Es la misericordia del buen pastor que comprende, escucha, atiende a quienes necesitan sentirse siempre amados por Dios y por los demás, que abre siempre su mano para acoger y extiende su brazo con fuerza para sostener y levantar al caído.

Es la limpieza de corazón que purifica la mente y permite evitar los prejuicios, los pensamientos maliciosos, las intenciones espúreas y escondidas.

Es la paz distintivo de los verdaderos hijos e hijas de Dios, fruto de la justicia, la solidaridad, la verdad y la libertad. Este es el camino de la felicidad propuesto por el Señor Jesús a quienes queremos seguirlo.

Así lo entendió y vivió el arzobispo y cardenal Quezada. Esta visión de la vida orientó cada una de sus acciones y declaraciones. Fue la razón de su lucha ardua, tenaz, firme en contra de un modelo de desarrollo irrespetuoso del medio ambiente, favorecedor de las industrias extractivas del oro y la plata, sordo a las voces de las comunidades indígenas y ladinas, generador de conflictos sociales y de divisiones.

La conciencia profunda que tenía de ser servidor auténtico de la Iglesia, pero no de la Iglesia triunfalista, llena de poder mundano y de complacencias hipócritas, sino de la Iglesia del Magisterio de Paulo VI, de Juan Pablo II, de Benedicto XVI, de Aparecida, lo hizo cuestionar hasta sus últimos días las posiciones que pudieran contradecir aquello que llenaba su vida y que había causado en él un profundo cambio en su mente y su espíritu, como lo mencionaba anteriormente. Sin lugar a dudas su experiencia como Conciliador, que le abrió espacios con los diferentes sectores involucrados en el proceso de paz, su visión y conocimiento de la historia del país, su contacto con la realidad de pobreza, su amor profundo por la paz, lo animaron hasta sus últimos días en el hospital cuando me preguntaba: “cómo estuvo el comunicado último de la Conferencia Episcopal”

Es verdad, el cardenal Quezada como todo ser humano tuvo sus limitaciones y sus fragilidades. Quienes lo conocimos y lo tratamos de cerca, pudimos darnos cuenta que las mismas quedaban disminuidas cuando se entraba en su corazón, en su alma, y se percibía que sobre todo amaba al Señor Jesús, a su santísima Madre, a la Iglesia y a la gente empobrecida; que tenía un amor especial por el sucesor del Pedro, una mente ecuménica y una gran preocupación por la verdad.

Hoy estamos hache ante su cadáver. Ese cuerpo miserable que será transformado en cuerpo glorioso, semejante al del Señor Jesucristo, nuestro Salvador.

Mantenemos la esperanza que un día, cuando así sea, nos encontraremos con él, para seguir contando chistes, allá en el Paraíso, para reírnos, para seguir discutiendo, para tomarle el pelo y hacerlo enojar un poquito, bueno, nada (en el Cielo nadie se enoja, es el lugar de la risa eterna, sin fin). Permítanme decirles que me parece escuchar sus palabras diciéndonos: “hermanos míos, mi alegría y mi corona, manténganse fieles al Señor”.

Hermano Rodolfo, quiero terminar esta alocución, tal como me lo pidió, (para mí un honor, un privilegio) diciéndole este verso de otro gran obispo, Pedro Casaldaliga, que vive acompañado de su hermanito Parkinson, como él dice:

“Cuando llegues al final del camino, te preguntarán.  
¿Has vivido? ¿Has amado?  
Y tú le descubrirás tu corazón lleno de nombres”.



## Testamento Espiritual de Rodolfo Cardenal Quezada Toruño

XVIII Arzobispo Metropolitano  
de Santiago de Guatemala

Varios sentimientos abrigo en mi espíritu cuando medito, cada día con mayor frecuencia, en la proximidad de mi muerte como aurora de una nueva vida con Dios nuestro Señor. Después de setenta y cinco años de edad, cincuenta y uno de sacerdocio y treinta y cinco de obispo recorridos a la luz de la fe, me parece que puedo cantar con el salmista: “Qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor” (Salmo 121-22). A la luz de la fe cada día comprendo mejor y hago más las palabras de san Pablo: “Para mí el vivir es Cristo y la muerte una ganancia”. Con san Agustín experimento la gran verdad de que: “El Señor nos hizo para Él y que por ello nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Él”. “Cantaré eternamente las misericordias del Señor” (salmo 88).

1. A todas las personas con quienes he convivido todos estos años humildemente les invito orar a Dios nuestro Señor por mí para darle gracias por todos los beneficios espirituales y de otra índole, que me ha concedido a mi

paso por este mundo tan hermoso. En estos últimos años, sobre todo después de haber podido celebrar mis bodas de oro sacerdotales, mi oración diaria ha estado caracterizada por la “acción de gracias”. Quisiera dar testimonio de todas estas gracias, pero son tantas que sería imposible hacerlo. El Señor lo sabe y yo lo he experimentado. Gracias por mi vida, por mis padres y familia, pero, sobre todo, porque sin el menor mérito y sin haberlo yo buscado el Señor me llamó a la fe, al sacerdocio ministerial, al episcopado y por medio del Siervo de Dios Juan Pablo II a la inmerecida dignidad cardenalicia. Por todo ello ruego que, en el momento de mi muerte, me ayuden todos a dar gracias a Dios nuestro Señor, rico en misericordia.

2. Al Señor y también a las comunidades cristianas que he servido ministerialmente como sacerdote y como obispo, pido sincera y humildemente perdón por las faltas cometidas, por mis debilidades y limitaciones humanas, por los malos ejemplos y por todas aquellas tristes circunstancias en que no he sido, como debiera, verdadera representación sacramental de Cristo Buen Pastor. Al final de mi peregrinación terrena hacia Dios - lo digo con sinceridad- me duele no haber correspondido de una manera total y confiada a la misión que el Señor me concedió en toda mi vida. Es ésta una razón más para pedir a mis hermanos obispos, sacerdotes, religiosas y fieles laicos, que me auxilién con sus oraciones para que el Señor, rico en misericordia, me otorgue su perdón y me conceda su gracia misericordiosa.

3. En los momentos de dejar este mundo para ubicarme por la misericordia de Dios en su santa eternidad, confieso que muero en la fe católica y apostólica en que he vivido y recibido como un don. Considero que la fe, tanto como confianza en Dios o como aceptación de las verdades reveladas por Jesús, ha sido el gran motor de toda mi existencia. Por ello, porque Dios todo lo quiere y lo permite para nuestro bien, he querido que el lema de mi episcopado haya sido precisamente ése: “Fortes in fide”. En el momento de mi muerte hago pública la profesión de fe expresada en el símbolo niceno-constantinopolitano, que he recitado en todas las celebraciones dominicales de la Sagrada Eucaristía. Más aún, acepto el credo del Papa Paulo VI al concluir el año de la fe. Acepto también todas aquellas verdades reveladas y definidas como dogmas de fe por el magisterio eclesiástico, especialmente la divina maternidad de María, su concepción inmaculada, su perpetua virginidad y su gloriosa ascensión a los cielos. Creo y confieso que el obispo de Roma, sucesor del apóstol Pedro y Pastor Universal de la Iglesia, es infalible cuando se pronuncia “ex cathedra” en materia de fe y de moral

4. A Dios nuestro Señor tengo que agradecer haber vivido y ejercido el ministerio sacerdotal y episcopal bajo los pontificados de Pío XII, del beato Juan XXIII, de Paulo VI, de Juan Pablo I, de Juan Pablo II y de S.S. Benedicto XVI, en cuya elección pontificia participé en el año 2005. Por el Papa oro todos los días para que el Espíritu Santo le ilumine y fortalezca en su ministerio petrino para bien de la Iglesia Universal. A todos estos Sucesores de Pedro les le he amado profundamente.

5. En su providencia infinita, quiso Dios nuestro Señor que, durante nueve años, me dedicara como Conciliador a buscar la paz en Guatemala, atormentada por un largo enfrentamiento armado interno. Acepté esta difícil misión, no sin antes contar con el aval de la Santa Sede Apostólica y de mis hermanos los Obispos de Guatemala. No niego que también me motivó el amor que profeso por mi patria de origen, patria que quisiera ver en una convivencia social justa y fraterna y por ello en paz. Estoy convencido que cualquier otro hermano obispo a quien se le hubiera encomendado esta misión lo hubiese hecho igual y mejor. Recuerdo con especial gratitud una audiencia con el Papa Juan Pablo II, en que me animó a seguir adelante. Me siento obligado a recordar a doña Teresa Bolaños de Zarco (q.e.p.d.) por su invaluable ayuda y trabajo en la Comisión Nacional de Reconciliación.

6. Confieso que me ilusiona encontrarme con los grandes discípulos de Jesús, a quienes durante mi vida he admirado, tratado de imitar y encomendado: a san Ignacio de Loyola, a santa Teresa de Jesús y al santo Hermanito Pedro de Betancourt. Me ilusiona asimismo encontrarme después de la muerte con todos los seres queridos que me han precedido en la profesión de la misma fe, especialmente con mi tío, el padre Jorge Toruño, y con los 35 obispos y arzobispos de Guatemala, pero de modo especial con monseñor Mariano Rossell y Arellano, con el Cardenal Mario Casariego y con monseñor Constantino Luna.

7. A todos los señores obispos, sacerdotes, religiosas y fieles laicos pido de todo corazón que me encomienden al Señor. Estoy seguro que lo harán. “En las manos del Padre, encomiando mi espíritu”. Me asista en el momento de mi muerte, nacimiento a la vida eterna, el Señor Jesús, la Santísima Virgen María y el Señor San José.

Nueva Guatemala de la Asunción, en la fiesta de santa Teresa de Jesús, 15 de octubre del año 2007.  
Rodolfo Cardenal Quezada Toruño.  
XVIII Arzobispo Metropolitano de Guatemala.



# Nuncio Apostólico en Paraguay ¿representa al Estado Vaticano o al Papa?

Pablo Richard



Los católicos en América Latina nos hemos sentido golpeados, con la rápida legitimación que el Nuncio Apostólico Eliseo Ariotti ha dado al “golpe de Estado” en Paraguay. Nos recordó también el rápido apoyo que el Cardenal Andrés Rodríguez Maradiaga dio al golpe de Estado en Honduras.

El señor Franco que se proclama “presidente”, contra toda ética y legitimidad democrática, se refirió públicamente al “apoyo unánime que ha tenido de la Iglesia Católica, como de los gremios y de los partidos políticos”. El domingo se celebró una Misa en la Catedral, con participación destacada del golpista Franco, junto con los representantes eclesiales y militares del país. La foto salió en muchos periódicos en primera plana. Casi todos los gobiernos de América Latina han denunciado el golpe, o al menos han retirado sus embajadores y su apoyo político y económico.

Los católicos nos sentimos deslegitimados y ofendidos por la actitud de estos nuncios apostólicos de la Iglesia Católica. Surge la pregunta si son representantes del Estado Vaticano, o representantes del papa, como jefe de toda la Iglesia, representante de la tradición apostólica, construida sobre Pedro Apóstol. No se puede engañar y jugar con la fe y la identidad católica del Pueblo de Dios, especialmente en América Latina y El Caribe.

No nos sentimos representados por un diplomático de la Jerarquía y tenemos el derecho de rechazar las opciones políticas del Estado del Vaticano, e incluso de las opciones de la jerarquía cuando son antiéticas y antidemocráticas.

Por fidelidad a nuestra identidad evangélica buena es una profesión pública de desobediencia civil al estado vaticano y de denuncia profética a la jerarquía católica cuando engaña al pueblo de Dios con sus opciones claramente políticas legitimando a todas las antiguas oligarquías que oprimen a nuestros pueblos.

**No somos ciudadanos del Estado Vaticano, sino miembros del Pueblo de Dios  
fiel al Evangelio y a la opción preferencial de los pobres.**

## Suscripción de Carta a las Iglesias

El Salvador:

Personal	\$ 4.00	Centroamérica y Panamá	\$ 20.00	Europa y otras regiones	\$35.00
Correo	\$ 8.00	Norte y Suramérica	\$ 25.00	Precio por ejemplar	\$ 0.35

Si desea más información, puede ingresar a nuestra página web: [www.ucaeditores.com.sv](http://www.ucaeditores.com.sv) o escribanos a la dirección electrónica: [distpubli@uca.edu.sv](mailto:distpubli@uca.edu.sv) Tel. 22106600, Exts 240,241,242, Telfax: 503- 22106650